

APERTURA DE CURSO

Con la solemnidad acostumbrada se celebró el día 1.º la apertura del curso académico de 1924 a 1925, estando concurridísimo el acto.

A nuestra llegada los escolares nos reciben con una salva de aplausos tan espontánea como immedicada.

La alegría de su juventud inquieta se desbordaba en aplausos, se asomaba a sus rostros, brillaba en sus ojos, que esta era su verdadera fiesta.

En ella encuentra el pequeño escolar, que ordenado y laborioso luchó con entusiasmo y constancia en un ansia suprema de saber, el premio de sus desvelos, el galardón fruto de sus anhelos de ser el mejor, el pago de las horas robadas al juego para dárselas al libro y no es la vanidad de los aplausos en su desfile en el solemne acto lo que le hace feliz; es que en aquella hoja de papel está representado su esfuerzo, su estudio y para algunos supone más, representa el ahorro de las pesetas para los pobres padres, que Dios sabe a costa de que sacrificios sufragan los estudios del pequeño.

Bajo la presidencia del señor Gobernador, los profesores de los centros docentes y autoridades ocupan el estrado; la sala está llena de alumnos y alumnas y en sitio reservado las señoras y señores invitados con la Prensa el aspecto es brillantísimo.

El señor secretario del Instituto dió lectura de la memoria en la que hace constar el peligro que representa el estado del edificio actual: nada más acertado y desde estas columnas elevamos un ruego, para que se activen las obras del nuevo edificio. Acto seguido empezó el reparto de premios.

En la Cantina Escolar

El día primero del actual, tuvo lugar la visita de inspección anual a la Cantina Escolar.

El señor don José Salas Vaca Gobernador civil, acompañado, del señor Panadero; Alcalde de esta, y otras autoridades y profesoras y profesores de distintos centros docentes, recorrió las dependencias de tan simpática institución.

El orden la limpieza, la sencillez cómoda de su su diminuto mobiliario; diríase una casa de muñecas.

Todo en ella es alegre, los dos comedores, la blanca cocina de mosaico, la salita donde los pequeños comensales reciben su babero-servilleta.

Para disfrutar de sus beneficios los nenes solo tienen que acreditar haber asistido a la escuela y tan hermosa obra es sostenida con algún donativo de la J. Protección a la infancia y las mensualidades de unas cuantas persona altruistas.

Hemos llegado en el preciso momento en que se les servía la comida. Los nenes con la formalidad

durante el pudimos observar, que el número de alumnas aumenta progresivamente.

Ya era hora de que la mujer española desechando vanos prejuicios entrara en las aulas, que buscarse el perfeccionamiento elevando su nivel de cultura, que buscarse en ellas su independencia; afortunadamente el número aumenta y las madres del mañana no se verán apuradas ante el preguntón de cuatro años y guedejas rubias.

Otra cosa que se nota, a poco observador que se sea, es la desproporción en el número de premios entre los tres primeros y los tres últimos cursos del Bachillerato; a nuestro entender no es otra la causa sino la facilidad que se les da a los muchachitos de 14 años en adelante para entrar en casinos y círculos, el remedio sería fácil, bastaría que pagaran media cuota para que dejaran de concurrir las cuatro quintas partes, ganando con ello los pequeños y el casino o el círculo que vería aumentados sus ingresos.

Al terminar el reparto de los premios el señor Salas Vaca, pronunció un breve discurso a los escolares invitándoles a seguir por el camino de la ciencia, teniendo párrafos elocuentes, eruditos y muy sentidos, siendo muy felicitado por los concurrentes al acto.

Al terminar se sirvieron dulces, licores y abanos a profesores e invitados.

Terminando así la verdadera fiesta del estudiante, en la que recibe el premio, sin necesitar para nada haberse inventado otra.

E. G.

de comensales en un banquete, ocupan sus puestos; da gusto ver la satisfacción que se retrata en su rostro, ante el humeante y bien sazonado plato de sopa los hay graciosísimos, uno de 4 años mal contados se ayuda con el trozo de pan entero.

En el de las niñas, más atildadas más pulcras, las hay que atienden a su hermanita pequeña; tienen aire y solicitud maternales y pensamos que si muchos viesen el aspecto tan hermoso como el de los dos comedores, aumentaría el número de los asociados a tan simpático fin y serían más las cantinas.

Nuestro aplauso a los altruistas asociados en tan simpática obra y a las señoritas encargadas de la Cantina Escolar que pudiera servir de modelo.

"CENTAURO"

Revista Semanal Ilustrada



Canto de optimismo

El porvenir me brinda una aurora incipiente.
El Presente me ofrenda un tesoro dorado.
Es un vago perfume de rosas mi pasado
y el Ensueño sus alas bate sobre mi frente.

¡Mi juventud se fué!—cantaban los poetas—
¡Oh divino tesoro, para jamás volver!
Y allá en sus corazones yertos dejaban ver
todos los desengaños, clavados cual saetas.

Yo de mi juventud nada perdí ni lloro,
fueron hojas al viento que el viento perfumaron,
amores de mujeres que pronto me olvidaron,
y que huyeron de mí, cuando no tuve oro.

De la cita indiscreta, de la hora galante,
de la dulce conquista, del amor prohibido,
nada supo mi ávido espíritu embobido
en las lamentaciones de Petrarca y de Dante.

Esclavo del Ensueño y el Misterio seguía
el temblor de la estrella, el paso de la nube;
ni en la miel ni en la hiel de lo humano entretuve
mi alma, lirismo toda, toda melancolía.

El Meridum ardiente de mi vida me ha hecho
más fuerte y más sereno ante el dolor del mundo;
siento por lo vulgar un desprecio profundo
y llevo un noble anhelo encendido en el pecho.

¿Qué importa que hagan risas de mí, de mi rareza?
¿Que los necios trabajen a mis pies un abismo?
Yo tengo la confianza seguro de mí mismo
y aguardo como un mártir la luz de la belleza.

JULIAN DE ALCÁNTARA